

VI Informe de Gobierno*

Política Internacional

Carlos Salinas de Gortari

Desde 1989, sobre la base histórica de una política de principios, clara y firme, iniciamos una estrategia activa a fin de promover los intereses de México en el mundo. Así lo demandaban el contexto internacional en pleno cambio y también las necesidades internas de bienestar en nuestra patria. Hace seis años, al anticipar algunas consecuencias de la gran transformación mundial, prefiguramos nuevas oportunidades y retos para el país, y nos propusimos actuar en consecuencia. Nuestra estrategia de política exterior tuvo dos elementos centrales: reafirmar nuestros principios y diversificar nuestros vínculos y relaciones. Frente a la distensión de la bipolaridad era necesario buscar un nuevo emplazamiento de México en el mundo. Frente a la globalización económica era indispensable romper aislamientos, alejarse del proteccionismo y conducir la vinculación del país hacia los centros de dinámica mundial y, en particular, hacia América Latina.

La transformación mundial fue más lejos que lo anticipado; en unos cuantos meses terminó la guerra fría y se desintegró la Unión Soviética; avanzó la conformación de zonas económicas regionales pero también se llegó a la resolución de la Ronda Uruguay del GATT. Estos procesos confirmaron la pertinencia de las nuevas iniciativas de la política exterior mexicana.

En 1994 redoblamos esfuerzos en la misma dirección. México desplegó ante la ONU, ante los organismos internacionales, el Grupo de Río y la Cumbre Iberoamericana, la determinación de encontrar nuevas fórmulas de coordinación política y económica, para fortalecer el derecho internacional. A fines del año pasado estrechamos lazos con China y con Japón e ingresamos a la Conferencia Económica de los países del Asia-Pacífico (APEC); a partir de este año somos miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a las economías más industrializadas del planeta.

* Tuvo lugar en la Ciudad de México, el 1 de noviembre de 1994.

En enero entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y avanza en sus objetivos de regular con claridad el creciente comercio entre nuestros países, y de alentar la inversión, y la creación de empleo. Por todo ello diversificamos, con hechos concretos, nuestras relaciones en el exterior y la posición de México en el concierto de las naciones se ha fortalecido.

El esfuerzo llevado a cabo en 1994 se suma al trabajo realizado desde 1989. En el curso de estos seis años establecimos relaciones diplomáticas con 29 países, sostuve 392 encuentros con jefes de Estado y de Gobierno, efectué 66 visitas a otras naciones y recibí las de 53 mandatarios de diferentes latitudes. Firmamos 306 tratados y convenios, y 227 acuerdos interinstitucionales. Ha sido una intensa y activa presencia de México en el mundo, cuyo balance es el siguiente.

Con América Latina entablamos un diálogo político más fluido, promotor de la paz y de nuestros intereses comunes; acordamos vínculos económicos concretos y en franco crecimiento, y desplegamos una cooperación cultural y contra el narcotráfico más intensa. Los 30 viajes presidenciales realizados a Latinoamérica, más que a ninguna otra región, y la firma de acuerdos de libre comercio prueban que nuestro interés es sustantivo. Promovemos la integración con hechos concretos, no con invocaciones simbólicas.

En lo político, resaltan las iniciativas de la Cumbre Iberoamericana, de la cual fuimos iniciadores, y las de expansión del Grupo de Río; la creación de la Asociación de Estados del Caribe, y las distintas propuestas de reforma de las organizaciones multilaterales de la región. También, contribuimos a la firma, por parte de los salvadoreños, de los Acuerdos de Chapultepec en enero de 1992 y a las conversaciones entre guatemaltecos, celebradas en nuestro territorio, para lograr la paz y la reconciliación. Hemos mantenido el rechazo permanente al embargo económico impuesto a Cuba, apoyamos las negociaciones migratorias entre esa gran nación y Estados Unidos, y nos opusimos a la violenta invasión militar a Haití.

En lo económico, sostuvimos con el Grupo de los Tres los acuerdos de San José, referentes al apoyo energético a Centroamérica, y promovimos con estas últimas naciones acuerdos de libre comercio, basados en las resoluciones de la reunión de Tuxtla Gutiérrez, celebradas en enero de 1991. Están ya, vigentes y positivos, los acuerdos de libre comercio suscritos con la República de Chile en 1992, con Costa Rica, con Colombia y Venezuela, y con Bolivia, firmados en 1994, así como la participación de México en el Banco de Desarrollo del Caribe.

Respecto a los grandes centros del comercio, las finanzas y las tecnologías, emprendimos acciones decisivas que ya han cosechado resultados, el más próximo de los cuales es el de América del Norte. La compleja relación con Estados Unidos encontró un cauce constructivo y respetuoso, impidiendo con ello que

diferencias en asuntos particulares compliquen la amplia agenda de cooperación. Destacan, sobre todo, el Tratado de Libre Comercio, ya en vigor; los acuerdos en materia jurídica, y también la creación de la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza, la del Banco de Desarrollo de América del Norte y la del Plan Integral Ambiental Fronterizo. Desde luego, una relación tan diversa y compleja no está exenta de serias dificultades. Intereses políticos, locales, de California, tienden a culpar a los trabajadores mexicanos de los males de esa sociedad. México ratifica su rechazo a dicha campaña xenofóbica y seguirá defendiendo los derechos laborales y humanos de nuestros trabajadores.

La existencia de los 50 consulados de México en Estados Unidos permite proporcionar apoyo legal sistemático a los mexicanos, como nunca antes se había dado. También intensificamos el diálogo entre los dos países por intermedio del Grupo de Trabajo Bilateral sobre Migración y Asuntos Consulares, de la Comisión Binacional, y de las Reuniones de Alto Nivel sobre Violencia Fronteriza, para prevenir incidentes. Hemos comprobado que la compleja y en ocasiones históricamente traumática relación con Estados Unidos puede tener espacios de respeto, cooperación y beneficio mutuo y, al construirlos, simultáneamente emprendimos nuevas iniciativas en otras regiones, porque cuando se decide tener relaciones más intensas con una nación tan poderosa, se debe a la vez acercar a los amigos lejanos. Con esta estrategia diversificamos nuestras relaciones internacionales.

Este año celebramos el quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas con Canadá, tradicionalmente amistosas y hoy muy intensas. Durante estos seis años México ha pasado a ser el socio comercial más importante de ese país en América Latina. Sumamos nuestros esfuerzos para crear, junto con Estados Unidos, un amplio espacio comercial que nos permitirá enfrentarnos a los desafíos del siglo XXI.

La Europa unida es centro importante de la dinámica económica mundial y factor político insoslayable en el mundo. México firmó el Acuerdo Marco de Cooperación con la Unión Europea, uno de los más completos en su género. En cuanto a relaciones bilaterales, firmamos con España un Tratado General de Cooperación y Amistad; con Alemania creamos la Comisión 2000 y con Francia la Comisión Binacional. El Reino Unido se convirtió en el segundo inversionista en México. Con las naciones del centro y del este de Europa avanzamos en la definición de un nuevo marco de relación. México es socio fundador del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

La Cuenca del Pacífico es el área más dinámica del mundo. Representa 40% de la población total y del comercio mundial, así como 50% de la riqueza global. Contamos con siete representaciones diplomáticas más que hace seis

años. Particular atención se dio a nuestras relaciones con Japón, y también con China, una de las potencias del futuro. México, por la importancia que concede a esta región, es miembro del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, del de Cooperación Económica del Pacífico y del Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico, respectivamente. Hasta 1988 las relaciones de México con Asia y África se desarrollaban principalmente en el marco multilateral; ahora, además, avanzamos en los contactos bilaterales también con Israel y con los países árabes, con Marruecos y, más recientemente, con Sudáfrica.

En los foros multinacionales hemos rechazado, por historia y geografía, que se arroguen atribuciones que pretenden cancelar soberanías. Propusimos reformas para contar con un sistema colectivo de seguridad, legítimo y transparente, basado en los principios del derecho internacional; propusimos asimismo fomentar la cooperación entre las naciones para hacer frente a la pobreza extrema, buscar la consolidación de un régimen comercial abierto que propicie la expansión de la economía mundial, conceder prioridad a la adopción de acuerdos en materia de protección ambiental, proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, establecer un régimen internacional más amplio, eficaz y multidisciplinario para el control de las drogas. En todo momento hemos manifestado la necesidad de coordinar, con respeto a cada nación, las acciones contra el narcotráfico.

Impulsamos las negociaciones encaminadas a suscribir el Tratado para la Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, y las tareas del Comité Preparatorio responsable de establecer la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, institución que comenzará a funcionar a principios de 1995. México participó eficazmente en la Cumbre Mundial de la Infancia, de la que fue coorganizador, así como en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, y en la Conferencia Internacional sobre Población. En el curso de los siete años que duraron las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, México se convirtió en uno de los precursores de importantes propuestas que ahora forman parte del acta final de dicha Ronda, ya ratificada por el Senado de la República.

Han transcurrido seis años decisivos para la política exterior de México. Nos hemos enfrentado a los retos que plantan el fin de la guerra fría y la globalización económica. Ha sido un periodo excepcional que exigió una estrategia efectiva para seguir el ritmo de los procesos contemporáneos de cambio, basándonos en principios y diversificando nuestras relaciones. Nuestra capacidad de acción se ha ampliado, nuestra voz es escuchada con respeto, nuestra presencia tiene significado en el mundo. La imagen, el prestigio y la influencia de México se han consolidado y todo ello ha fortalecido la soberanía nacional.